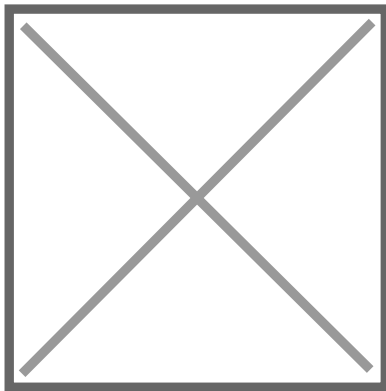


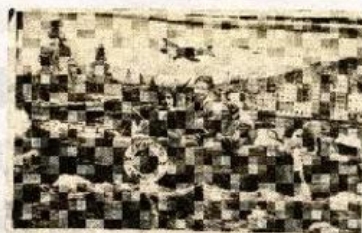


P.

CULTURA

Domingo 18 de marzo de 2019 / Las Últimas Noticias

El volumen describe el origen del oficio, los cambios tecnológicos y el uso de recursos decorativos como los telones y los caballos de cuero forrado.



Para las fotos minuterías se usaban tanto empujes rotativos como telones decorativos.

Instantánea publicación de la Biblioteca Nacional

Libro revela los secretos de la centenaria fotografía minutería

FABIAN LIAWETA

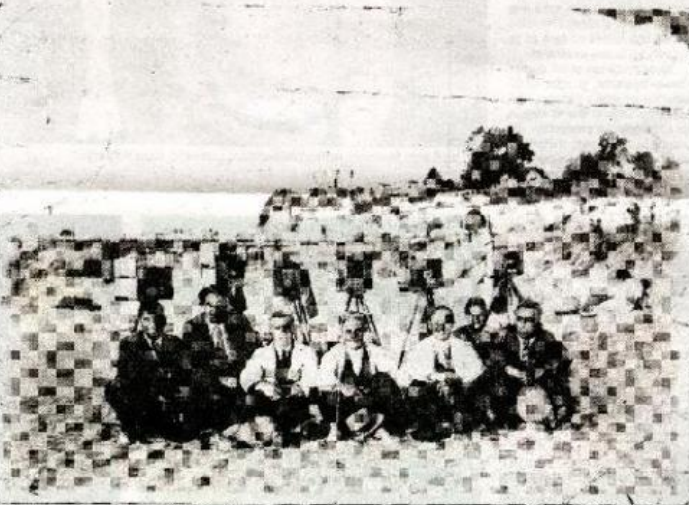
“**G**ane mucho dinero en un nuevo negocio. Sea usted un fotógrafo de un minuto. No se requiere experiencia. Sea usted independiente. Sea propietario de su propio negocio. Centenares de personas se están enriqueciendo por medio de este proceso maravilloso”, describe la publicidad de la máquina para fotos Minuteras en la revista *Zip-Zag*, a fines de agosto de 1913.

El anuncio da cuenta del período en que el oficio de los fotógrafos minuteríos ocupó su rango de acción, transformándose en un elemento indispensable de la vida social que se hacía en los espacios públicos. Plazas, parques y plazas se convirtieron en locaciones recurrentes hasta que con posterioridad se agregaron los hogares como telones de fondos para los encuadres.

Esta progresión está descrita detalladamente en *Instantáneas memorables. 100 años de fotografía minutería en Chile*, libro de Soledad Alvarado, Octavio Cornejo, Paula Frassinetti y Ximena Riosseco que acaba de ser editado por la Biblioteca Nacional.

La publicación da cuenta de la evolución de la tecnología, de la incorporación de nuevas cámaras que permitieron mayor ductilidad en los desplazamientos y del esplendor que a mediados del siglo pasado adquirió este trabajo. En esos años se calcula que unos cinco mil fotógrafos minuteríos estaban esparcidos a lo largo del país, contribuyendo a fijar los recuerdos de familias suizas.

El proyecto comenzó hace veinte años cuando Octavio Cornejo estudiaba actuación en São Paulo y conoció a su hermano Carlos se involucró en los secretos de los fotógrafos ambulantes brasileños, también llamados *lambes-lambes* porque según la creencia popular lanzaban el papel. “De hecho, esto tiene mucho sentido, ya que poner la lengua o salir



Estos fotógrafos poseían el oficio en el balneario de Calé a Atacama. Abajo, una fotografía en el galpón.



en contacto con el papel era una prueba simple que tenía por finalidad identificar el lado correcto de la simulación y no errar el proceso de revelado al estar el reducido espacio del cajón”, apunta el autor.

Al regresar a Chile, Cornejo recorrió ferias, ferias, anticuarios y librerías de la calle San Diego, acumuló imágenes y se sumergió en el oficio. “Comencé a visitar y a entablar amistad con varios minuteríos activos de Santiago y regiones. Muchos de ellos eran ancianos que me enseñaron a manejar valiosa información y que poco tiempo después fallecieron. En algunos casos, ellos o sus descendientes me cedían o vendían material que consideré valioso para explicar y contextualizar la colección”, confiesa.

Barcos de guerra y gorilas

El libro *Instantáneas memorables. 100 años de fotografía minutería en Chile* destaca la labor de Julio Lucero, considerado el maestro de los telones e identificado porque era el único que firmaba sus obras que servían de recordatorio. Estudió pintura en la Escuela de Bellas Artes y sus primeros trabajos vinculados a los minuteríos fueron barcos de guerra, zepelines y aviones bimotora. Por lo que sus obras más recordadas son un gorila con una jirafa de chile en sus manos y la Plaza Baquedano con un auto convertible.

El libro entrega información detallada del proceso de revelado dentro de las cámaras, paso indispensable para cumplir la promesa de tener las fotografías listas en poco tiempo. Elementos químicos como el hipoculito sódico, también conocido como sulfato de sodio, carbonato, metanol y otros compuestos químicos conformaban la fórmula milagrosa que hacía aparecer los registros.

Uno de los capítulos describe la elaboración y el uso de telones y caballos, elementos que desde los años veinte del siglo pasado complementaron los retratos ambulantes. Los decorados se dividían en diversos telones de fondo que reproducían entornos urbanos y rurales; y los telones de fondo que representaban autos, motos, barcos, buses y aviones. Los tabullos de

cuero forrado se consolidaron desde los años treinta cuando salieron de los estudios y se instalaron en las plazas, donde aún permanecen.

El volumen considera una guerra con fotos minuterías en lugares emblemáticos: el cerro San Cristóbal, la Quinta Normal, el Parque Concha (ahora O'Higgins) y la plaza Vicuña Mackenna, junto al cerro Santa Lucía. Hay motivos celebratorios en fiestas patrias, fiestas de la primavera, primeras comuniones y paseos a la playa, entre otros.

La publicación comprende reseñas de los principales fotógrafos minuteríos de la historia, incluyendo a Luis Muldermich, activo en la Plaza de Armas de Santiago y que heredó el oficio de su tío Carlos Mariángel, quien a su vez lo había recibido de su padre, Theodoro.

Libro revela los secretos de la centenaria fotografía minutera [artículo] Fabián Llanca.

Libros y documentos

AUTORÍA

Llanca, Fabián

FECHA DE PUBLICACIÓN

2019

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libro revela los secretos de la centenaria fotografía minutera [artículo] Fabián Llanca.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile